

LOS DOS PIES EN LA ALCANTARILLA (*)

Debate entre la presunción continental y la ideología angloamericana.

J. M. Vappereau

“Eso resiste entre el análisis y la topología.

Y es eso que es eso.”

(Cita libre de la primera frase de una lección de seminario de J.Lacan en 1978)

Querría demostrar y comentar aquí esta posición del eso.

Por otra parte se me dice, me aportan recortes de prensa, leo en el periódico...que habría hábiles y maliciosos que recomiendan proscribir, descartar a Freud. Habría que eliminar, hasta prohibir sin ambigüedad, toda referencia a su descubrimiento y a su invención, a su nombre, porque él habría mentido a propósito de Dora.

En suma, el psicoanálisis devino finalmente la peste que habría debido parecer desde siempre.

El argumento alegado por estos estudiantes detractores (escolares freudianos) consiste en decir que los hechos psicoanalíticos al no poder ser observados desde el exterior, los testimonios del analista, y por consiguiente del primero entre ellos, tienen una importancia crucial en la materia. Como si el fragmento clínico tuviera menor valor de verificación de la doctrina. Idea delirante en el sentido de K. Popper, compartida a veces por buen número de analistas.

Esta opinión errónea es sostenida por la política demagógica de aquellos que han querido utilizar el argumento clínico a contrapelo para intentar hacerse pasar por auténticos terapeutas, en detrimento de la articulación topológica de la doctrina.

La peste entonces. No olvidemos que la epidemia de Sida ha sido detectada por el organismo de estado encargado de la vigilancia del empleo de los medicamentos en Atlanta, desde 1981, el año mismo de la desaparición de Lacan.

Algunos pueden entonces acusarnos de presumidos si damos la impresión de satisfacernos de este estado de rechazo de hecho del análisis. No es de nuestro agrado; sin embargo, preferimos esta repulsión antes que la aceptación aséptica de una doctrina que se encuentra así diluida.

Esta dilución explica por otra parte este retorno de execración, y el filo del análisis no teme el rechazo del cual puede ser objeto. El pensamiento nunca ha sido un ejercicio fácil. Si encontramos un progreso

en el discurso de Freud, es en la razón finalmente accesible que él representa, pero que obliga a que aceptemos molestarnos.

Si alguien quisiera seriamente oponerse a Freud y al psicoanálisis, sería suficiente evocar la concepción semántica de la verdad de Tarski para contradecir el hecho mismo de poder hablar de pensamientos o de psiquismo inconsciente.

Es decir que los filósofos como Wundt, opuestos a Freud, al decir de Freud mismo, tienen razón con Tarski, pretendiendo que no se puede de manera lógica hablar de inconsciente. Queremos volver sobre la manera en la cual él presenta las cosas.

Freud les opone la experiencia clínica, y los psicoanalistas embragan (el paso)(y avanzan) sin el genio del descubridor del inconsciente, el inventor de su disciplina. El peor servicio que podemos rendir a la clínica y a la práctica analítica es hacerla pasar por un lugar de verificación, y ahí K. Popper tiene razón al subrayar que es un error, si es eso lo que dice Freud.

Pero no es eso lo que dice Freud cuando descubre el inconsciente. Ahora bien, la argumentación parcial que se le atribuye, en el discurso analítico mismo, se abre a esta apreciación.

Es decir que no podemos contentarnos en este debate de términos medios y complacencia.

¿La concepción semántica de la verdad de Tarski, invalida, sí o no, la posibilidad misma de hablar de inconsciente? Es la pregunta que queremos tratar.

Encontraremos en este camino el diálogo de sordos que hace la diferencia entre los profesores de filosofía angloamericanos y continentales, para aplicarle el mismo tratamiento. Consiste en relevar los términos del debate tal como se atasca entre protagonistas incompetentes a fin de mostrar en qué están todos equivocados. Ya están todos de acuerdo para resistir y prohibir el problema de fondo. No hay un pensador ni de un lado ni del otro de la Mancha o del Atlántico que sea capaz de situar, con el rigor necesario, al psicoanálisis en su lugar.

1. Freud salvado por su deseo.

La *función fálica*, estructura y clínica.

Formulemos el problema. Freud habla de inconsciente. Wundt y su escuela le objetan que es incoherente. Freud retoma el argumento de esta escuela de filosofía para responderle. Sigámoslo en las modalidades de su respuesta en el curso de su obra, en ocasión de tres etapas importantes.

1.1. Desde el principio un comienzo.

“El problema del inconsciente en psicología es, según las fuertes palabras de Lipps, menos un problema psicológico que un problema de la psicología misma. Hace mucho tiempo que la psicología se contentó con responder que ‘psiquismo’ y ‘consciente’ eran términos equivalentes y que la expresión ‘proceso psíquico inconsciente’ era una verdad sin sentido, no podía soñar con utilizar las observaciones que el médico puede hacer sobre los estados psíquicos anormales.”

(S. Freud Traumdeutung 1900 Traducción Biblioteca Nueva)

En esa época, responde encogiéndose de hombros.

“El médico no puede mas que encoger los hombros cuando se afirma que ‘lo consciente es el carácter indispensable del psiquismo’...”

El argumento puede parecer débil, pero lo acompaña de otra razón. Evoca la experiencia clínica y sobre todo su práctica de la interpretación de los sueños.

1.2. Luego, durante el período de crisis que conoce con el fracaso que encuentra en 1915, en la redacción de lo que él proyectaba como siendo su metapsicología.

“Suponemos también entre la represión y lo inconsciente tal correlación, que nos vemos obligados a aplazar el adentrarnos en la esencia de la primera hasta haber ampliado nuestro conocimiento del tren de instancias psíquico y de la diferenciación entre lo consciente y lo inconsciente.”

(S. Freud “La represión” en *Metapsicología*, 1915 trad. Castellana Ballesteros Ed. Biblioteca Nueva 1967)

Y todavía un poco más adelante, a propósito del análisis atento de los resultados de la represión,

“Sin embargo, me parece prudente aplazar también esta labor hasta habernos formado una idea satisfactoria de la relación de lo consciente con lo inconsciente”

(S. Freud “La represión” en *Metapsicología*, 1915)

Formula nuevamente el mismo problema,

“Desde muy diversos sectores se nos ha discutido el derecho a aceptar la existencia de un psiquismo inconsciente y a laborar científicamente con esta hipótesis”

(S. Freud “Lo inconsciente” en *Metapsicología*, 1915)

y responde subrayando la índole del argumento que se le opone,

“Pero es aún más importante darse cuenta de que la objeción discutida reposa en una asimilación (Gleichstellung) no expresada (Nicht ausgesprochenen) de lo consciente a lo psíquico. Y esta asimilación es una repetición de principio (Vornherein fixierten), que no deja lugar a la interrogación de si todo lo psíquico tiene también que ser consciente, o una pura convención.”

(S. Freud “Lo inconsciente” en *Metapsicología*, 1915)

Pues es sobre el estatuto lógico de esta asimilación (Gleichstellung) aquello que estamos resueltos a tratar.

Su carácter no expresado (Nicht ausgesprochenen), estando ligado en nuestra opinión a este otro rasgo que ella presenta, el de ser planteado de entrada (Vornherein fixierten). Reconocemos ahí la cuestión de la verdad formulada por Tarski que está en el principio del pragmatismo americano pero también en la “Crítica de la razón pura” de Kant en tanto que se trata de un juicio sintético (Gleichstellung) *a priori* (Vornherein fixierten).

Si bien tales juicios están no expresados (Nicht ausgesprochenen) no podemos decir que la cuestión que ellos plantean esté no expresada.

Pero Freud, quien cita a Kant por haber mostrado cuán engañosas son nuestras percepciones, acompaña su formulación del problema con algunas observaciones sobre esta cuestión que...

“...amenaza desembocar en una mera cuestión de palabras.”

(S. Freud “Lo inconsciente” en *Metapsicología*, 1915)

Él aclara esto, que es precioso para nuestro debate concerniente a la resistencia al psicoanálisis.

“La tenaz negativa a admitir el carácter psíquico de los actos anímicos latentes se explica por el hecho de que la mayoría de los fenómenos de referencia no han sido objeto de estudio fuera del psicoanálisis.”

(S. Freud “Lo inconsciente” en *Metapsicología*, 1915)

Siempre la referencia clínica, pero propone una solución,

“Si en la descripción de los diversos actos psíquicos pudiéramos prescindir por completo de su carácter consciente o inconsciente...lograríamos evitar todo error de interpretación.”

(S. Freud “Lo inconsciente” en *Metapsicología*, 1915)

O aún,

“También podríamos intentar evitar la confusión designando los sistemas psíquicos reconocidos con nombres arbitrarios que no aludiesen para nada a la conciencia.”

(S. Freud “Lo inconsciente” en *Metapsicología*, 1915)

Así vemos perfilarse la razón de la introducción del *ello* de su segunda tónica, pero agrega que prescindir del término inconsciente no es posible. Así propone literalizar este empleo, como en matemáticas, escribiendo Inc. en lugar de inconsciente, Prec. en lugar de preconsciente y Cc. en lugar de conciencia.

1.3. Aún más tarde, hacia el fin de su vida, Freud vuelve siempre a la misma cuestión, y parece haber adoptado a partir de ese momento una actitud mucho más impregnada de desilusión, por el hecho de haberla descartado del texto del *Compendio* que está redactando.

“He aquí precisamente lo que el psicoanálisis se ve obligado a establecer y lo que constituye su segunda hipótesis fundamental. Postula que lo esencialmente psíquico son esos supuestos procesos concomitantes somáticos, y al hacerlo, comienza por hacer abstracción de la cualidad de conciencia. Con todo, no se encuentra solo en ésta posición, pues muchos pensadores, como, por ejemplo, Theodor Lipps, han afirmado lo mismo con idénticas palabras. Por lo demás, la general insuficiencia de la concepción corriente de lo psíquico ha dado lugar a que se hiciera cada vez más perentoria la incorporación de algún concepto de inconsciente en el pensamiento psicológico, aunque fue planteado en forma tan vaga e imprecisa que no pudo ejercer influencia alguna sobre la ciencia”. (1)

(S. Freud “Las cualidades psíquicas” en *Esquema del psicoanálisis*)

Sigue una nota de los editores que nos va a ocupar mucho tiempo. Pero volvamos sobre esta tercer ocurrencia de nuestro problema. Podemos constatar que al fin de su obra Freud no ha renunciado totalmente a esta presentación del problema sino que revela una vacilación, pues si bien redactó la formulación precisa de este problema, lo descartó como si renunciara a hacerse entender para siempre sobre este punto. Los editores lo reprodujeron en la nota

“(1)En los papeles póstumos del autor se encuentra otra versión datada en octubre de 1938 de la cual reproducimos aquí algunos pasajes: ‘...Y he aquí algo extraño, que todos, o casi todos acuerdan en encontrar en todo lo que es psíquico un carácter común, un carácter que traduce su esencia misma. Es el carácter único, indescriptible y que no tiene necesidad, por otra parte de ser descripto, de la conciencia (Bewusstheit). Todo lo que es consciente es psíquico e, inversamente, todo lo que es psíquico es consciente. Cómo negar una evidencia semejante?’.”

(S. Freud “Las cualidades psíquicas” en *Esquema del psicoanálisis*. Nota traducida del mismo escrito de J.M.V. ya que no se encuentra en la edición consultada de Biblioteca Nueva).

En este contexto, los mejores defensores de Freud serían K. Popper y J. Austin con su adhesión a la teoría de la correspondencia.

Ellos dicen que el predicado de verdad no es superfluo y que la verdad depende de la correspondencia entre los segmentos de lengua y los segmentos de hechos en la realidad.

Abren entonces la posibilidad de hablar de lo inconsciente, pero para hacerlo también se refieren a la observación empírica.

2. **Donde Freud se equivoca...**

Ahora bien, el problema no está allí, y para mostrarlo replanteamos en algunas líneas la argumentación de la que se trata.

Freud comienza diciendo que hay inconsciente.

(1) “ El psiquismo es consciente \neq el psiquismo”

Wundt se le opone por la negativa:

(1) “El psiquismo es consciente = el psiquismo”

En esto está de acuerdo con los filósofos que se ven confirmados por la concepción semántica de la verdad de Tarski:

(2) “ ‘La nieve es blanca’ es verdadero” = “la nieve es blanca”

Los enemigos del psicoanálisis tienen entonces una buena razón, con el apoyo de los lógicos, para oponerse a Freud y a su doctrina.

Pero entonces Hans y los niños de su edad tienen razón cuando dicen:

(3) “Mi hermana tiene un hace-pipí = es mi hermana.”

El personaje familiar que así designado puede cambiar, es con mayor frecuencia la madre. Pero poco importa, eso no cambia nada en la argumentación lógica.

Podemos decir con Lacan, que todos ellos Wundt y los filósofos, Tarski y los lógicos, Hans y los niños de su edad...son fetichistas.

Nosotros afirmamos en consecuencia que todos los científicos son fetichistas, el conjunto de la comunidad científica dispersa en los cuatro rincones del planeta es rehén de un pacto que responde a la estructura del fetiche, es decir de la perversión. Hemos llamado por otra parte a esta actitud el amor del todo, el “todotemismo”, (“toutaimisme”) de hoy. La ironía de esta historia, surge cuando los que aspiran a la representación del psicoanálisis adoptan la misma posición. Desde luego es preferible eso no plantearse la cuestión de la ausencia o de la presencia... ¿Pero en este caso, de qué? En efecto, con qué tipo de entidades tenemos que trabajar en este tipo de problema. Es a eso a lo que se apunta cuando en la lengua de los lacanianos se habla del *significante*.

Entonces es una lástima, para los adversarios de Freud y aún para sus adeptos, que no se haya planteado antes la pregunta fingiendo comprender muy rápido aquello en cuestión concerniente a los elementos que constituyen el inconsciente.

3....pero dónde Freud tiene razón.

Lacan nos dice que se trata de *significantes*. Decimos con él que se trata de elementos susceptibles de escapar a éste género de juicios sintéticos *a priori*, pero que no son por ello aislables y sobre todo justificables, con razón, por la observación empírica.

Pues en realidad Freud tiene razón al proponer hablar de inconsciente ya que el hecho de que mi madre tenga un pene no es estrictamente equivalente lógicamente con el hecho de que ella sea mi madre:

→ (3) “Mi madre tiene un hace-pipí = mi madre”

Como:

→ (1) “El psiquismo es consciente ≠ el psiquismo”

Deja el lugar a lo que vamos a llamar el Inc.

(4)“El psiquismo es Inc. = una negación del psiquismo.”

Pero cuál negación del psiquismo, es eso lo que vamos a construir más adelante, es lo que vamos a construir con la modificación de la lógica clásica en topología del sujeto.

Vemos bien que hay que volver a la razón de este tipo de juicio que llamamos sintético *a priori*. Con relación a los juicios constativos. Es el debate entre Hume y Kant.

3. **Hume con Kant**, empirismo y ontología.

Tenemos la sensación de no hacer más que reabrir el debate. Lo que es curioso, es reencontrarlo en estos términos renovados.

El diferendo filosófico entre las dos riveras de la Mancha, hoy extendido al Atlántico, vuelve a la confrontación salvaje. Esta situación es el hecho de la incompetencia de los partidarios de los dos bandos. Si hay desacuerdo, desde nuestro punto de vista él es fútil, ya que las dos partes están de acuerdo en oponerse a Freud.

La discusión no podría resistir una argumentación rigurosa que retomara la su cargo los términos que oponen Hume a Kant, a fin de introducir un tercer enfoque bajo el ángulo del freudismo.

Cuáles son esos términos. Lo que está en juego es el estatuto de los juicios sintéticos *a priori* y de los juicios empíricos.

No debemos creer que la ontología da razón a los adversarios de Freud y que los empiristas están de acuerdo con él. Nosotros diríamos más bien lo inverso, los empiristas son incapaces de reconocer el inconsciente por lo que es, pues no es solamente una cuestión de constatación positiva, y los metafísicos de todos los pelajes son bastante llevados a darle un crédito trascendental, lo que es un malentendido.

Lo que se debe decir para aclarar el debate, es que por un lado, aún los enunciados constativos son susceptibles de una enunciación, y que Hume no formula una petición empírica cuando discute el uso corriente de la causalidad. Y he aquí el problema.

Contra los adeptos de Kant, el carácter problemático de la cualidad de los juicios sintéticos *a priori* se encuentra bien reflejada desde los juicios empíricos y su verdad.

Contra los adeptos de Hume, los juicios empíricos y la duda relativa a la causalidad no permiten economizar la cuestión de los juicios sintéticos *a priori*.

Resumiendo, a partir del uso de un juicio empírico, constativo, ya sea verdadero o falso, la cuestión de su formulación abre el campo de las ficciones verídicas que se vuelve a cerrar inmediatamente, y se revela la presencia de una a-prioricidad debida a la enunciación, cuya razón está siempre eliminada aunque nunca totalmente eliminable.

Daremos el ejemplo de la división del trabajo para llamar por su nombre la distribución de las tareas y de las responsabilidades después de la guerra entre los políticos y los científicos.

Hasta la cuestión de los expertos de todo tipo, la contaminación de la sangre por el virus del Sida, el rumor de las vacas locas, son los últimos ejemplos de este hecho del lado europeo.

Cuando decimos que la menor observación plantea un problema lógico, (algunos lo llaman metafísico), volvemos a encontrar a Hume, quien no dice otra cosa acerca de la causalidad, y quien, contrariamente al cretinismo positivista, no dice que la observación es límpida y no suscita múltiples cuestiones que las categorías de Kant no hacen más que contornear y no pueden resolver. Cuestiones que no podrían resolverse sólo por la experiencia empírica.

Wittgenstein es el mejor defensor del psicoanálisis en este contexto, cuando pone de relieve el problema que plantea el más mínimo uso de un término de la lengua, el mínimo uso de una letra minúscula en lógica y en matemática.

Stauwson y W.O.Quine se ensañan al pretender que esta cuestión depende de un compromiso ontológico. Quine practica el aislacionismo lógico. Y desgraciadamente, Wittgenstein, después de haber puesto un pie en la alcantarilla (J.Lacan Seminario XVII), vuelve a subir a la vereda, pues no habla más de eso y ciertamente no ve la relación que eso puede tener con el inconsciente de Freud.

El punto de acuerdo que tenemos con él reside en que los argumentos de Freud no son siempre muy convincentes. El tiene razón, seguramente. Pero los argumentos que él mismo expone son muy débiles. Permanece en una posición de división subjetiva alienante, sin separación resolutive, como J.C. Milner al final de su recorrido en la lectura de Lacan. Esta situación causa una muy viva resistencia al psicoanálisis, en tanto que el problema no está perfectamente formulado con su resolución.

Desde entonces, en lo que concierne al período presente entre los profesores de filosofía, Derrida relanzó la discusión contra Austin y Searl, sin llegar a otra cosa que a una detención de las hostilidades en forma de insulto. Es insuficiente, por parte de Derrida su intento de mostrar, en acto, que el deseo existe aún bajo este aspecto en la discusión, dejando a los protagonistas y a aquellos que los leen, en una postura de convidados de piedra.

Es notable que, a la manera del pragmatismo contemporáneo, cualquiera tiene la noción de que la verdad se debe buscar en su relación al saber del lado de la enunciación, lo que no tiene nada que ver con un problema de comunicación, ya que el lenguaje no es un código, pero no es tampoco reductible al goce fálico. Y eso se reduce al mismo en el onanismo culpabilizante de los psicoanalistas que sostienen tales discursos. Se trata de una estructura. Esta estructura es aquella de la transmisión que debe ser repetida en otra escena para que llegue a término, es decir la estructura de la sexualidad en el sentido de Freud. Ella dice y escribe el inconsciente, o todavía más, que no hay metalenguaje.

Nosotros pretendemos intervenir en este conflicto para poner en evidencia su carácter irreductible, y pese a ello mostrar cómo se resuelve.

Para concluir

La pulsación significativa. ¿Es uno? ¿Es dos? – el narcisismo – estructura e historia.

La estructura del Edipo que se formula en una doble pregunta del niño respecto de sus padres: ¿Es uno? ¿Es dos? toma cuerpo a través del narcisismo. ¿Pero qué es el narcisismo?

El narcisismo es esta pulsación tensional y erótica entre el hecho de estar sujeto al cuerpo y de tomar al cuerpo como objeto, entre el objeto y su comentario, entre el lenguaje tomado como objeto y el metalenguaje, entre intrínseco y extrínseco.

Es eso lo que debe ser mantenido en la doctrina, la estructura de la división subjetiva, por la construcción del “par que une lo idéntico con lo diferente”, rige la relación que no hay entre la estructura y la historia, entre el discurso y la clínica.

Esta función escribe en la topología del sujeto la partícula negativa que distingue al Inc. de la Cc. en una fórmula:

“ Es falso que eso sea Cc. y es falso que eso no sea Cc.”

Es decir:

$$\text{Inc.} = \overline{\text{Cc}} = (\neg \text{Cc} \wedge \neg \sim \text{Cc})$$

La única modificación aportada a la lógica clásica tan cara a Quine, consiste en la construcción de esta pequeña negación modificada susceptible de un principio formativo suplementario de los enunciados.

(**)(pfm 4) Si P es un **ebf**, entonces $\sim P$ es un **ebf**. (***)

Y de un simple axioma suplementario.

(Lm5) $(\sim p \Rightarrow (\sim q \Leftrightarrow \neg q))$

Entonces a partir de ahí, la razón no es más la misma, la razón se transformó.

Sólo el compromiso con el discurso del psicoanálisis, manteniéndonos hasta el final con los dos pies en la alcantarilla, nos permite, gracias al descubrimiento de la articulación del conjunto de este tipo de fórmula, volver a subir a la vereda sin temer volver a bajar.

J.M.Vappereau, Buenos Aires, 5 de agosto de 1996

(*)Publicado por la Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud de París en los “Carnets” 1996 bajo el nombre de “Les deux pieds dans le caniveau”

(**) Nota de traducción: *pfm: principio formativo*

(***) Nota de traducción: *ebf: enunciado bien formado.*

(****) Nota de traducción: *Lm5: Axioma 5 de la lógica modificada.*